

Título de la conferencia: **Tres veces tres o el porqué hemos de ir a clase.**

Por Rafael Pérez Gómez, Universidad de Granada

Introducción

¿Por qué vamos a clase? Dependiendo de a quién se haga esta sencilla pregunta, obtendremos una respuesta diferente.

- *Juanito*, dice la madre intentando echar de la cama al hijo a primera hora de la mañana, *¡levántate, que tienes que ir a clase!*
- Juanito le responde: *¡Déjame, tengo sueño!*
- La madre insiste. *¡Anda, vamos, que se hace tarde!*
- Juanito: *¡Que no, no quiero ir!, ¡no tengo ganas!*
- La madre, cansada, le dice: *Te voy a dar tres razones para que te levantes y vayas a clase. La primera es porque todos los niños y niñas van todos los días a clase; la segunda, que tú tienes ya 40 años y deberías levantarte sólo; y, la tercera, es ¡que eres el director!*

En esta conferencia intentaré reflexionar sobre nueve aspectos relacionados con la institución escolar: como padre, daré tres razones para que mis hijos vayan a clase; como ciudadano, estableceré tres objetivos que deben alcanzarse en la Educación; y, como profesor, plantearé tres preguntas que permiten organizar mi trabajo en coherencia con las razones y objetivos expuestos y dan sentido al porqué voy yo “a clase”.

Tres razones

Como padre, iría a clase para colaborar con los profesores y profesoras en la educación de mis hijos. Lo primero que les haría saber es que, para convencer a mis hijos de que tenían que ir al colegio todos los días, les di a leer el libro **Cartas a Tobías**, de **Hartmut Von HENTIG**, porque da tres razones alrededor de las cuales debe girar toda acción educativa, razones que me gustaría compartir también con el profesorado. El autor de este precioso libro trata de responder a la pregunta que tantos niños y niñas hacen a los mayores al terminar las vacaciones, cuando ya se anuncia el curso escolar: "¿Por qué tengo que ir a la escuela?". Hartmut Von Hentig, al despedirse de su sobrino Tobías en el andén de la estación, prometió responderle por escrito. Carta a carta, el pedagogo alemán cuenta cómo los niños de diferentes culturas no sólo aprenden matemática o geografía, sino también a conocerse ellos mismos y así vivir en sociedad. Las cartas de Hartmut a Tobías atraerán a los escolares y ofrecerán sugerencias de gran valor a padres y maestros.

La tarea de socializar, la de explicar qué sucede a nuestro alrededor y la de comunicarse con los demás, escuchando y haciéndose escuchar, dentro de un marco colaborativo de “buenas

prácticas” en el que se crece en autoridad y autoestima, son tres aspectos que deben estar presentes todos los días, todos los minutos y todos los segundos en la escuela.

Tres objetivos

Como ciudadano, pido a la institución escolar que dé el *Carnet de Ciudadano o Ciudadana de Primera* a quienes finalicen sus estudios, tras realizar el recorrido antes dicho, y haber alcanzado tres objetivos básicos irrenunciables: saber **leer, hablar y escribir** correctamente; es decir, el carnet garantizará que se ha alcanzado la competencia lingüística mediante el ejercicio de buenas prácticas.

El Consejo de Europa celebrado en Barcelona en 2002, dentro del objetivo de lograr que los sistemas educativos de la Unión Europea sean un referente de calidad en todo el mundo para el año 2010, entre otras medidas, formuló la petición de establecer un indicador de la competencia lingüística.

El indicador debía medir cuatro capacidades lingüísticas: comprensión escrita, comprensión oral, expresión oral y expresión escrita.

¿Qué entendemos por competencia lingüística? Se alcanza esta competencia básica cuando, desde el aprendizaje de un conjunto de conocimientos, se es capaz de comprender y producir una cantidad infinita de oraciones, gramaticalmente correctas, con una cantidad finita de elementos. En general, en la sociedad actual es tan finita esta cantidad de elementos que no hay forma de construir discurso alguno.

En tiempo de los romanos se educaba en el Trívium y el Cuadrívium para hacer “hombres libres”. El primer programa educativo se ocupaba de la Gramática, la Retórica (Literatura y Poesía) y la Dialéctica (Lógica aristotélica, fundamentalmente). El segundo de la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Música. Nuestra versión actual es ciencias y letras. Me pregunto, ¿conseguimos formar hoy ciudadanos y ciudadanas libres? En cuanto se refiere al logro de la competencia lingüística ciudadana, conviene oír lo que dicen algunos expertos y darnos cuenta de que hemos de prestar más atención a este aspecto de clara importancia en la educación ciudadana. Entonces, ¿qué hacer?

Hablar sobre competencia lingüística implica hablar sobre competencia comunicativa. Las personas deben saber comunicar sus ideas, sentimientos y emociones.

Como profesor, en mi caso de Universidad, apelo al establecimiento de un CONTRATO DIDÁCTICO con los estudiantes. Hay que acordar con el alumnado cómo vamos a desarrollar a lo largo del curso LA COMPETENCIA COMUNICATIVA, por lo que propongo desarrollar de forma explícita tres grandes competencias comunicativas: la argumentativa, la interpretativa y la expositiva.

La argumentativa se relaciona con el habla, la retórica y la ética.

La interpretación se relaciona con la lectura (también con la hermenéutica y la semiótica).

La exposición, que se da en las acciones de confrontación, refutación o en las alternativa de solución planteadas frente a un texto o discurso, se relacionan con la escritura, la pragmática o la crítica.

Es decir, se trata de algo tan sencillo como antiguo: hemos de hacerles hablar, leer y escribir sobre los temas que son tratados en la escuela.

Toda acción educativa debe observar un camino trazado con claridad que, sin desviaciones, lleve a quien pasee por ellos desde la Enseñanza Infantil hasta la Universidad. En cuanto a competencia lingüística se refiere, mucho ha de trabajarse para que no se desvíen de la hoja de ruta aquellos pequeños que, frente a cualquier pregunta, se “matan” para responder y que cuando llegan a la Universidad y son interpelados en clase apenas levantan la mirada del banco que ocupan. En el nuevo marco de la Educación Superior Europea, más conocido como Plan Bolonia, se habla de establecer nuevas metodologías para el desarrollo de las clases en la Universidad que se basan en el trabajo del estudiante en la dirección dicha. Espero que lo aprovechemos para consolidar el camino iniciado en etapas educativas anteriores.

Tres preguntas

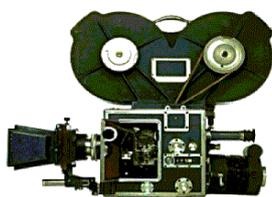
He dado tres razones para que cualquier padre vaya al colegio y establecido tres objetivos para que tras el paso de los chicos y chicas por las clases se alcance el *Carnet de Ciudadanía*. Pero, además de padre y ciudadano, soy profesor y siempre me ha preocupado ser coherente conmigo mismo y predicar con el ejemplo. Es decir, en mis clases procuro que reine un clima de respeto y participación que invite a trabajar, sin temor y con entusiasmo, a ser posible, a todos en temas interesantes, que expliquen nuestro mundo, de forma que tras el aprendizaje de cuantas claves utiliza la sociedad –incluidos los valores que la caracterizan- puedan vivir con dignidad en ella por haber desarrollado armoniosamente sus inteligencias racional y emocional. Entonces, siempre que me enfrente a la organización de una de mis clases, para determinar qué voy a hacer, he de dar respuesta, al menos, a tres preguntas: **¿Qué? ¿Para quién? y ¿Cómo?**

¿Qué actividad voy a proponer? Lógicamente, hay que dar respuesta a un criterio curricular. Para decidir qué enseñar se deben tener en cuenta, al menos, tres lógicas diferentes: la científica, la psicológica y la social. Lo cual, traducido al lenguaje actual, da lugar a un currículo basado en **competencias**, entendiendo que se consigue una competencia si se tiene la capacidad de aplicar un conocimiento aprendido –que se basa en el aprendizaje de contenidos (fijados desde la lógica científica), procedimientos (marcados por la lógica psicológica) y valores (establecidos por la lógica social), concreciones de cada una de las tres lógicas antes mencionadas en cada uno de los ejes del currículo- en situaciones concretas (por ejemplo, alrededor de la elaboración de la mantequilla que decía Hartmut a Tobías).

¿Para quiénes he de preparar las actividades de enseñanza-aprendizaje? ¿A qué personas van destinadas?, ¿qué les interesa?, ¿qué conocimientos previos poseen sobre el tema a tratar? ¿Qué dificultades cognitivas, lingüísticas y semánticas conlleva el aprendizaje y la enseñanza que se propone? ¿Qué tramo del “camino” he de recorrer?, o lo que es lo mismo, ¿hasta dónde he de llegar en la actividad? ¿Qué conexiones curriculares presenta?, es decir, ¿qué tratamiento multidisciplinar permite?

Por último, y como primera aproximación, ¿cómo voy a plantear el transcurso de la clase? Ningún pianista va al concierto sin la preparación, necesaria y minuciosa, del mismo. Nosotros tampoco debemos ir a una clase sin su debida preparación. Desde hace muchos años vengo utilizando un modelo de gestión del aula que llamo del “sentido común”. Es una adaptación del modelo Van Hiele, nombre que proviene del matrimonio formado por Pierre y Dina Van Hiele que fijan cinco niveles de conocimiento frente a cualquier tarea y cinco fases de actuación en clase –que, además de favorecer el aprendizaje, contemplan el desarrollo de las competencias social y ciudadana y la comunicativa- para que, mediante la enseñanza, se consiga pasar de un nivel al siguiente. Podrá asociarse muy bien el modelo Van Hiele con el eslogan: **menos es más** ya que en este modelo educativo el profesor o profesora tiene que *hablar menos* y proponer las actividades convenientes para que el alumnado *trabaje y participe más*.

Además de lo ya dicho, no debemos olvidar que nuestras propuestas para la clase deben adaptarse a lo que el gran director de cine Billy Wilder sostenía para lograr una buena película:



Los ocho primeros mandamientos son:

no aburrirás al prójimo.

El noveno: no sermonearás.

Y el décimo: nunca harás una película en la que tengas un porcentaje de los beneficios, porque nunca ganarás un duro.

Si se recuerdan estos diez mandamientos es imposible equivocarse.

Billy Wilder

Por tanto, **queda prohibido aburrir**. Si se siguen los cinco principios siguientes estoy convencido de que cualquier profesor o profesora lo conseguirá:

- I. **Proponer actividades que permitan el aprendizaje de temas socialmente útiles.**
¿Cómo dominar el espacio?
- II. **Buscar la complicidad del alumnado para realizar juntos, de la mano, la apasionante aventura de su aprendizaje.**
¿Qué tamaño tiene el gigante que ha entrado esta noche en el colegio?
- III. **Es necesario seducir. La belleza del Mundo es una excelente musa para conseguirlo.**
Veamos Las Meninas de Velázquez como él las vio mientras las pintaba.
- IV. **Hay que sorprender. Sin la atención de la clase nada puede hacerse.**
Seamos protagonistas.
- V. **Hacer que “en clase sea normal lo que en la calle es normal”.**
Utilicemos todos los recursos existentes para la educación de la “generación Einstein”.

Epílogo

Se cuenta que Pericles -aquel mandatario que estuvo al frente del gobierno de Atenas en el momento de apogeo del pensamiento y del arte griegos durante buena parte del siglo V a.C., y que bajo su mecenazgo, Atenas se convirtió en el principal centro de actividad cultural del

mundo antiguo-, mandó reunir en una ocasión a todos los genios y artista que habían contribuido a engrandecer Atenas. Fueron llegando los arquitectos, los ingenieros, los escultores, los guerreros que defendieron la ciudad, los filósofos que propusieron nuevos sentidos a la vida... Estaban todos, pero faltaban los maestros, personas muy modestas que se encargaban de llevar a los niños por el camino del aprendizaje. Pericles cayó en la cuenta de esta ausencia notable y preguntó:

- *¿Dónde están los pedagogos? No los veo por ninguna parte. ¡Vayan a buscarlos!*

Cuando finalmente llegaron, Pericles intervino y dijo:

- *Aquí se encontraban los que, con su esfuerzo y pericia, transforman, embellecen y protegen a la ciudad. Pero faltaban ustedes, que tienen la misión más importante y elevada de todos: la de transformar y embellecer el alma de los atenienses.*

También hoy seguimos embelleciendo desde la Educación Matemática las mentes de ciudadanos y ciudadanas. Por tanto, debes ir a clase para continuar esa misma labor como contribución a la sociedad que te ha dado la oportunidad de hacerlo y, por qué no decirlo, porque tu colegio es mejor si estás tú.